A V. E. respetuosamente pedimos tenga la bondad de proveer el presente escrito de conformidad con lo que solicitamos, en lo que recibiremos no menos gracia, que justicia.

San Luis Potosí, Noviembre 19 de 1861."

IX

Cuantiosa donación de D. Nicolás Fernando de Torres para la fundación del convento de Carmelitas Descalzos y del Colegio de Niñas.—Establecimiento de un hospicio de los religiosos del Carmen.—Su traslación á los terrenos llamados la Lagunilla y Alfalfa.—Dificultades que hubo para la institución del convento.—Tiempo que duró la fábrica de éste y de su iglesia.—Notables pinturas que posee.—Obras útiles y de ornato llevadas á cabo en la segunda mitad del siglo XVIII.—Noticia del Santuario del Desierto.—Colegio de Niñas.—Destrucción del convento del Carmen.

El día 26 de Noviembre de 1732 otorgaba su testamento en Querétaro y ante el escribano real D. Francisco de Victorica, D. Nicolás Fernando de Torres, español natural de Sevilla y propietario de las grandes haciendas de campo nombradas el Pozo y Peotillos. Este caballero había venido de España y se había avecindado en San Luis Potosí, donde casó con Dª Gertrudis Maldonado y Zapata.

En dicho testamento ordena y manda la fundación de un convento de Carmelitas Descalzos en la referida ciudad de San Luis Potosí, como consta de la cláusula 23 del testamento, y de las 6ª, 7ª y 8ª del codicilo. Ordena igualmente la fundación de un colegio para niñas, que fué conocido en San Luis con el nombre de "Colegio de Niñas de San Nicolás," según las cláusulas 12 y 13 del testamento y 3ª, 4ª, 5ª y 6ª del codicilo. Dejó por únicos y universales herederos del remanente de todos sus bienes al colegio de Niñas y al convento de carmelitas que debía fundarse; habiendo antes señalado para su manutención, en la cláusula 23 del testamento, la mitad del valor de las haciendas del Pozo y Peotillos.

El Sr. D. Nicolás Fernando de Torres falleció en Querétaro el 10 de Diciembre de 1732 y le siguió poco después su esposa Dª Gertrudis Maldonado y Zapata. Sus cadáveres estuvieron sepultados en el convento del Carmen de Querétaro, hasta que fueron trasladados al de San Luis Potosí, según el mismo Sr. Torres lo dejaba ordenado en la primera cláusula de su testamento.

Después de muerto el fundador, el padre Fr. Domingo de los Angeles, que entonces era provincial de la provincia de San Alberto en Méjico, empezó á trabajar para obtener la licencia de la fundación. Pero en ese tiempo, por desgracia, la provincia de carmelitas estaba en mala inteligencia con el Sr. Obispo de Valladolid, que lo era D. Juan José de Escalona y Calatayud, y este Prelado se negó á dar su licencia para la fundación, mientras no se obtuviese la del Rey.

Por el año de 1735, vino á San Luis el padre Fr. Nicolás de Jesús María, acompañado del hermano Fr. José de la Asunción, con poderes para entender en el asunto de la fundación; mejor dicho, su objeto era explorar los ánimos respecto de ella. Este religioso pronto volvió á Méjico; pues como prior de aquel convento, tenía que asistir al capítulo de la Orden que aquel año se celebraba. Cuando vino de nuevo á San Luis, resuelto ya á dar principio á la fundación, compró unas casas que eran de D. Martín Urroz, y estaban situadas detrás del convento de S. Francisco, con objeto de establecer en ellas el hospicio.

Habíase pedido entre tanto á España la cédula para fundar el convento. A fines de 1737, falleció el Obispo de Valladolid Sr. Escalona, y entonces los carmelitas se dirigieron al Cabildo en Sede vacante, con el fin de obtener la licencia para la fundación que el Obispo difunto había negado. El Cabildo accedió á la súplica de Fr. Melchor de Jesús, provincial entonces, concediendo licencia para fundar hospicio, en el que podían morar hasta seis religiosos, teniendo oratorio privado para sólo ellos, y de ninguna manera para el pueblo, pues no podía hacerse formal fundación hasta que viniese la licencia real. Este decreto del Cabildo tiene fecha 17 de Enero de 1738.

Así las cosas, celebró la Provincia su capítulo de 26 de Abril de 1738, saliendo electo provincial Fr. Pedro de Santa Teresa, quien determinó la fundación del hospicio, y autorizó para ello como presidente á Fr. Miguel de la Santísima Trinidad, andaluz; al Padre Fr. Juan de San Alberto, montañés; á Fr. Melchor de San José, de las Encartaciones; á Fr. Juan de la Madre de Dios, andaluz, y al hermano Juan de la Concepción. Estos cinco religiosos partieron del convento de Celaya, trayendo como fundadora una imagen de María Santísima bajo la advocación de Belén. Sucedía esto el 23 de Junio de 1738.

El 1º de Julio del año referido llegaron los religiosos á San Luis y se hospedaron en el Santuario de Ntra. Sra. de Guadalupe al sur de la ciudad. El 2 del mismo mes, procesionalmente se encaminaron á la ciudad, instalándose en la casa que tenía ya comprada Fr. Nicolás de Jesús, la que hallaron sola y desprovista de todo. Celebraron allí la primera misa el 26 de Julio de 1738, día de Señora Santa Ana. Gobernaba la Iglesia el Papa Clemente XII y la monarquía española Felipe V. Era Virrey de Méjico el Ilmo. Sr. Arzobispo D. Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, y superior de los carmelitas Fr. Pedro de Santa Teresa.

Desde el establecimiento de los religiosos en el hospicio que fundaron detrás del convento de San Francisco, comenzaron á padecer en su salud, á consecuencia de que la casa se hallaba rodeada de haciendas de fundición y graseros, cuyas emanaciones eran muy nocivas. Deseaban, pues, hallar otro terreno más sano adonde trasladarse. D. Bartolomé López de Mesa, que vivía á la sazón en Monterrey, noticioso de que los carmelitas deseaban fundar un convento en San Luis Potosí, se les presentó haciéndoles donación de un terreno que se llamaba la Lagunilla y Alfalfa, más inmediato á la ciudad y en mejores condiciones que el primero. Estas tierras, dicen los apuntes históricos de Fr. José de Santo Domingo, eran tres sitios y tres caballerías, cuya donación fué firmada el 22 de Septiembre de 1740.

Los bienes donados para la fundación, que importaban cuatrocientos cincuenta mil pesos, se iban menoscabando en poder del albacea; y como además había dispuesto el donante en su testamento que si á los seis años de fallecido no se había verificado la fundación, pasase el legado á la Compañía de Jesús, se explica que los carmelitas pusiesen todo su empeño en cumplir esa disposición, tanto más, cuanto que el albacea, que lo era el Lic. D. Francisco Maldonado Zapata, hermano y heredero de la esposa de D. Nicolás Fernando de Torres, intentaba frustrar á los carmelitas la fundación. Estos no habían descuidado el asunto, pues además de dos despachos que habían obtenido del Consejo de Indias después de muerto el testador, tenían otro más reciente del rey Felipe V, en que dispuso que la ciudad informara lo mismo que el Obispo y las otras religiones sobre la utilidad y conveniencia de la nueva fundación. Para cumplir con esto se hacía preciso asegurar el legado de sesenta mil pesos; y esto fué el principio de la oposición que tuvieron los

carmelitas, levantada por el padre D. Francisco Maldonado Zapata, ya citado, y en la que tomaron parte, apoyados por algunos vecinos, el padre Fr. José de Arlegui, franciscano español y guardián del convento de San Luis Potosí; el cura de la parroquia de San Luis, que lo era entonces D. Antonio Cardoso, y los demás prelados de las órdenes religiosas ya establecidas.

Por supuesto que la codicia y la envidia eran los motores de esta cruel y gratuita oposición. Lucharon los carmelitas haciendo valer el derecho que á la fundación tenían, y después de contradicciones y manejos reprobados de los que se oponían, y después de varios alborotos entre el pueblo que defendía á los carmelitas, hubieron éstos, á fuerza de paciencia y trabajo, de vencer á sus contrarios.

Entre tanto recibieron aquéllos los despachos para hacer la fundación, y orden de que para ello les fueran entregados los sesenta mil pesos. Pero hacíase necesario recoger las haciendas del poder del albacea que las dilapidaba, y entonces la Real Audiencia mandó que se entregasen á la Provincia para que las administrase. Sucedió esto á principios de 1742.

En 1743 comenzó la obra del nuevo hospicio en los terrenos de los Sres. Mesas, conocidos con el nombre de la Laguna. Era presidente de los carmelitas Fr. José de los Angeles. Este hospicio quedó concluido en Marzo de 1744, y á él se trasladaron los religiosos, abandonando el primero que estaba en San Francisco. Todavía en este tiempo, tuvieron que sufrir las últimas penas, hasta que el R. P. Fr. Antonio Rizo, provincial de los franciscanos, impuso silencio al P. Arlegui, y tomó por decirlo así bajo su cuidado á los carmelitas.

El 26 de Abril de 1746, Felipe V, á petición de Benedicto XIV, expidió la cédula para la fundación del convento, y el 7 de Septiembre del año de 1747, le dieron pase el virrey y el Real Acuerdo. Hicieron lo mismo el Obispo de Michoacán y el Ayuntamiento de San Luis; quedando instituido el hospicio nuevo en convento. el 15 de Octubre de 1747, lo que se encargó de solemnizar el provincial de los franciscanos Fr. Antonio Rizo, el amigo más fiel de los carmelitas. El día 14 de Octubre del mismo año, salió procesionalmente de la iglesia parroquial el Smo. Sacramento, acompañándole las imágenes de los patronos de las órdenes religiosas establecidas en esta ciudad, y los prelados de ellas, lo mismo que el párroco D. Antonio Cardoso. Llegada la procesión á la nueva iglesia, fué colocado el Santísimo en ella. El día siguiente, 15 de Octubre, cantó la misa el P. Rizo, y predicó el P. Fr. José Arlegui, quien puso por título á su sermón "Felicidades y gozos concedidos cuando menos esperados," dando con esto una satisfacción al Carmen. Así quedó el nuevo hospicio convertido en convento, siendo Sumo Pontífice Benedicto XIV; rey de España Fernando VI, quien aprobó la cédula de fundación que había expedido su padre Felipe V; virrey de Méjico D. Juan Francisco Güemes y Horcasitas; Obispo de Valladolid D. Martín de Elizacoechea; provincial de carmelitas Fr. Melchor de Jesús, y último presidente del hospicio el P. Fr. Hipólito de Jesús María. El Padre Juan de los Reyes era prior, cuando se comenzaron á abrir los cimientos del convento é iglesia nueva, el 29 de Enero de 1749. Colocó la primera piedra el R. P. Fr. Antonio Rizo, en la tarde del 23 de Febrero de 1749, siendo padrino el Contador de la Real Caja D. José de la Vía Ochoa, y estando presente el R. P. Provincial de los carmelitas Fr. Nicolás de Jesús María.

La fábrica avanzaba rápidamente, y los prelados que se sucedían procuraban su adelanto en sus respectivos trienios, de tal modo que por el mes de Octubre de 1758 estaba ya concluida la vivienda, que se componía de treinta y cinco celdas, con otras piezas necesarias para distintos oficios. Esto hizo que el prior, que era entonces Fr. José de San Ambrosio, dispusiera que se pasase la comunidad á vivir en el nuevo convento; y como advirtiera que la iglesia era muy pequeña para la concurrencia que había, determinó trasladar al Santísimo, entre tanto que la iglesia grande se acababa, á una nueva pieza de cinco bóvedas que está debajo del *De profundis* del coro.

En Septiembre de 1764, se concluyó la iglesia grande, siendo prior del convento Fr. Andrés de la Santísima Trinidad; y el 15 de Octubre se hizo la solemne dedicación, "estando la iglesia completa, dice el Padre Fr. José de Santo Domingo, con sus dos famosas portadas, dos bellísimos cimborrios, ventanaje, pilastras, cornisas y arquería." También estaban ya colocadas las hermosas pinturas que cubren las paredes del coro y los medios puntos de los lados. Estos cuadros con todos los que adornan el salón llamado "De profundis" del coro, son pinturas de la misma mano, tan excelentes, según el cronista citado, que representan muy al vivo los principales pasos de la vida de Santa Teresa. La Sacristía, su De profundis, y Aguamanil, se adornaron de bellísimos cuadros, también del mismo pincel, es decir, del de D. Francisco Antonio Vallejo, los que cubriendo sus paredes de alto abajo, ofrecen á la vista las heroicas acciones del santo profeta Elías, desde su nacimiento hasta su crucifixión.

Además de estas magníficas pinturas, algunas de las cuales adornan aún este hermoso templo, lucen en él las bellas esculturas de la Virgen del Carmen, San Elías, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, colocadas las tres últimas en el altar principal, que construyó de piedra el año de 1827 el arquitecto D. Francisco Eduardo Tres Guerras, en substitución del de madera sobredorada que hubo antes. Los padrones de la Virgen y de las estatuas los delineó el Sr. Tres Guerras, y los hizo en escultura D. Sixto Muñoz. Este escultor hizo también la estatua de la Virgen del Socorro, que se venera en el templo de San Agustín de esta ciudad. La Virgen de la nube colocada en el centro del altar mayor del Carmen, fué obra también de Muñoz, diseñada por Tres Guerras.

Celebró la misa de dedicación el M. R. P. Provincial de San Francisco, Fr. Joaquín Bocanegra, y predicó el sermón el M. R. P. Guardián del mismo convento Fr. Pablo Tamayo.

El 19 de Octubre del mismo año de 1764, se celebraron exequias á los restos del fundador de este convento D. Nicolás Fernando de Torres y á los de su esposa Dª Gertrudis Maldonado y Zapata. De antemano habían sido traídos de Querétaro, y juntos en una arca se pusieron en un sepulcro del presbiterio de la iglesia, donde permanecieron hasta el 29 de Diciembre de 1784, en que siendo prior de este convento Fr. José de Santo Domingo, los trasladó á un nicho que mandó abrir en la pared del presbiterio al lado del evangelio, cubriéndolos con una lápida de piedra sobre la que se lee una inscripción latina.

"Así se concluyó la plausible fundación,—dice el cronista arriba citado,—de nuestra sagrada religión en San Luis Potosí. Así cumplieron nuestros beneméritos prelados con la cristiana voluntad del héroe más cristiano que han reconocido estos países, D. Nicolás Fernando de Torres."

Posteriormente los religiosos que gobernaron el convento fueron haciendo aquello de que más necesidad tenía la casa. El tercer prior, que fué Fr. Pedro de la Concepción, introdujo el agua al convento, trayéndola desde el barrio de Tequisquiapam por conducto subterráneo y atravesando la ciudad. La alberca que producía el agua, contenía nueve ojos de agua dulce unidos,

cuyo líquido se reunía en un gran estanque, una taza y alcantarilla, de donde venía por cañería hasta el convento. Tenía en el tránsito tres alcantarillas más, una en la casa del Angel, otra en el jardín y la última en el patio de la cocina del convento, de donde pasaba al estanque grande de la huerta. El costo de la cañería, cimientos, paredes y caballete del cercado de esta alberca, fué de más de veintidós mil pesos.

La huerta, que hoy forma todo el paseo conocido con el nombre de Alameda, tenía de superficie 99,792 varas cuadradas. Además del estanque que recibía el agua de la alberca, había nueve norias que ayudaban al riego, y que se nombraban La Puerta, S. Bartolo, S. Antonio, S. Isidro, S. José, Santa Teresa, S. Elías, Campo Santo, y S. Cristóbal El terreno de esta huerta era tepetate, por lo que fué preciso para plantar árboles, hacer pozos y llenarlos de tierra vegetal, trayendo gran cantidad de ella en carretas desde la hacienda de Cruces. Por esto puede calcularse cuál sería el costo de la referida huerta.

En el priorato del P. Fr. Joaquín de la Concepción, que fué el octavo, y duró desde 1765 hasta 1768, se hizo y concluyó la hermosa torre, poniendo en ella las sonoras y armoniosas campanas que todos oímos y conocimos, y de las cuales son las dos esquilas que están en Tequisquiapam, malamente vendidas por el gobierno y peor adquiridas por ese vecindario. El claustro de las procesiones lo construyó Fr. Manuel de San Jerónimo en los años de 1768 á 1771. También hizo este padre la sacristía del Oratorio y un magnífico cuadro de la Santa Familia.

En los prioratos siguientes hasta el de 1786, se concluyó la gran cerca de la huerta, costosa por sus dimensiones, con cimiento de piedra de más de vara de alto, y colocados á trechos regulares, gruesos pilares de piedra para darle solidez y evitar su desplome; se construyeron las atarjeas; se hizo la portería del convento, y se colocaron los cuadros grandes de pintura que adornaban las paredes del presbiterio de la iglesia, uno de S. Elías y otro del triunfo de Ntra. Sra. del Carmen. De estos dos cuadros sólo existe el segundo. Hay además uno que pintó Tres Guerras y representa la Concepción de María Santísima.

El décimo sexto prior, que fué Fr. José de Santo Domingo, aumentó la huerta, concluyendo para la viña los pilares interiores, cuyo número fué de quinientos cincuenta. Se ingertaron doscientos treinta y ocho árboles de todas frutas; se compraron trescientos setenta y seis árboles, y se plantaron ocho mil cuatrocientas ochenta y cinco cepas.

Para terminar estos apuntes extractados de la noticia inédita del P. Fr. José de Santo Domingo, daré noticia de la fábrica del templo de Ntra. Sra. de Guadalupe del "Desierto," que se hizo cuando el bachiller D. Francisco Maldonado Zapata manejó las haciendas del Pozo y Peotillos, como albacea y tenedor de bienes de su hermana Doña Gertrudis Maldonado y Zapata, esposa de D. Nicolás Fernando de Torres.

La mayor parte de la fábrica del expresado templo, dice el cronista, que hoy 15 de Febrero del año de 1786 tiene Ntra. Sra. de Guadalupe del santo "Desierto," la hizo el mencionado bachiller Zapata, hasta que habiéndole quitado las haciendas, se suspendió la obra, la cual se concluyó á solicitud del padre capellán con limosnas de pobres y bienhechores.[1]

La dedicación de esa iglesia la hicieron los padres carmelitas de esta ciudad, comisionados para ello por el Obispo de Valladolid D. Martín de Elizacoechea. Estas especies, añade el cronista, "constan en unos papeles antiguos que he leído y son de D. José Román, vecino de esta ciudad y que fué casado con Dª Josefa Maldonado Zapata." Así, pues, en su mayor parte la obra del templo del "Desierto" fué costeada con dinero de las haciendas del Pozo y Peotillos.

1 En el mismo lugar que ocupó la antigua ermita de San Juan Bautista del "Desierto" edificó el templo actual el Br. Francisco Maldonado Zapata, su capellán, el año de 1735; y el de 1755 se concluyó, siendo capellán del referido Santuario el Bachiller D. Francisco Javier de Uresti. Consta así de unas lápidas colocadas en las torres del mencionado Santuario.

La fundación del colegio de niñas de San Nicolás, cuyo templo subsiste, aunque convertido en escuela por el gobierno, fué ordenada por D. Nicolás Fernando de Torres, como consta de su testamento hecho en Querétaro, con preferencia á la fundación del convento del Carmen. Dispuso que se hiciese un beaterio ó colegio para niñas pobres en esta ciudad. Y como las haciendas del Pozo y Peotillos eran las que habían de dar para ambas fundaciones, y como esas haciendas se habían quitado al padre Zapata para que no las acabase de disipar, y habían entrado en poder de nuestra santa Provincia,—habla Fr. José de Santo Domingo—tuvo ésta que entregar al colegio la parte que le tocaba, como de facto, después de varios pasajes entre el Ilmo. Sr. Obispo de Valladolid y la Provincia, se entregó; y corrió con la obra de dicho colegio el Lic. D. Juan Miguel Lozano de la Peña, quien el año de 1760 puso la iglesia en estado de dedicarse, y el colegio de habitarse por las niñas. El día 6 de Diciembre de dicho año, fué la dedicación de ese templo, y comenzó la enseñanza en el colegio. Los carmelitas iban á cantar la misa el día de S. Nicolás obispo, todos los años.[1]

Desde la expulsión de las comunidades religiosas por la revolución de Ayutla, el magnífico convento de carmelitas de San Luis quedó unas veces convertido en cuartel, y otras en depósito de armas y pertrechos de guerra. Consecuencia de esto fué su deterioro: perdiéronse muchas pinturas de indisputable mérito, entre otras, ocho cuadros grandes de la vida de Santa Teresa firmados por Vallejo, que los liberales quitaron de sus bastidores el año de 1858, doblándolos como tercios y depositándolos en el colegio de la Compañía de Jesús en una pieza húmeda; por lo cual se pudrieron á pocos días. Estos cuadros cubrían las paredes del salón del antecoro.

Posteriormente, el gobierno liberal mandó destruir la portería del referido convento, dividiendo éste en dos partes para prolongar una calle que terminaría en la Alameda (antes huerta del mismo convento); dejando una parte unida al templo, en la cual está hoy el colegio de las damas del Sagrado Corazón, y la otra mitad destinada á cárcel. En esta última se construye actualmente un teatro. Pudiendo haberlos convertido en colegios ó en otra cosa verdaderamente útil, han sido destrozados los conventos para hacer plazas, abrir calles que no se necesitan, y vender lotes á los codiciosos. Así sucedió con el convento y templo de la Merced, con el de San Francisco y con el Colegio de Niñas. Lo cual quiere decir que el espíritu irreligioso del siglo ha tenido en nuestra ciudad manifestaciones dignas de él.

X

Iglesia parroquial.—Su construcción por los maestros de obras Butrago y Gilbiera.—Su reconstrucción en 1718.—Reformas que se le hicieron al ser erigida Catedral.—Recursos con que se contó para ellas.—Cuantioso donativo de Don Rafael Aguirre y de su esposa Doña Refugio Santos Coy.—Solemne dedicación de la Catedral.

El primer templo parroquial de San Luis Potosí estuvo edificado en el sitio que ocupa hoy la Catedral; y coincide con la de este pueblo, la fecha de

1 Era entonces obispo de Michoacán D. Pedro Anselmo Sánchez de Tagle, quien nombró primer capellán y administrador del colegio al mencionado Pbro. D. Juan Miguel Lozano de la Peña. Las señoras fundadoras del colegio vinieron de Valladolid (Morelia).